EL DIA

AÑO II N.º 62

Montevideo, Diciembre 3 de 1933.



DE LA COLECCION DEL
SEÑOR ROBERTO PIETRACAPRINA

CARRETA ACTUAL



DE LA COLECCION DEL SEÑOR ROBERTO PIETRACAPRINA

CARRETON PARA TRANSPORTE DE PASAJEROS PONIENDO LAS YUNTAS DE REFRESCO. DIBUJO DEL PINTOR CARLOS MOREL, PUBLICADA POR LA LITOGRAFIA DE IBARRA

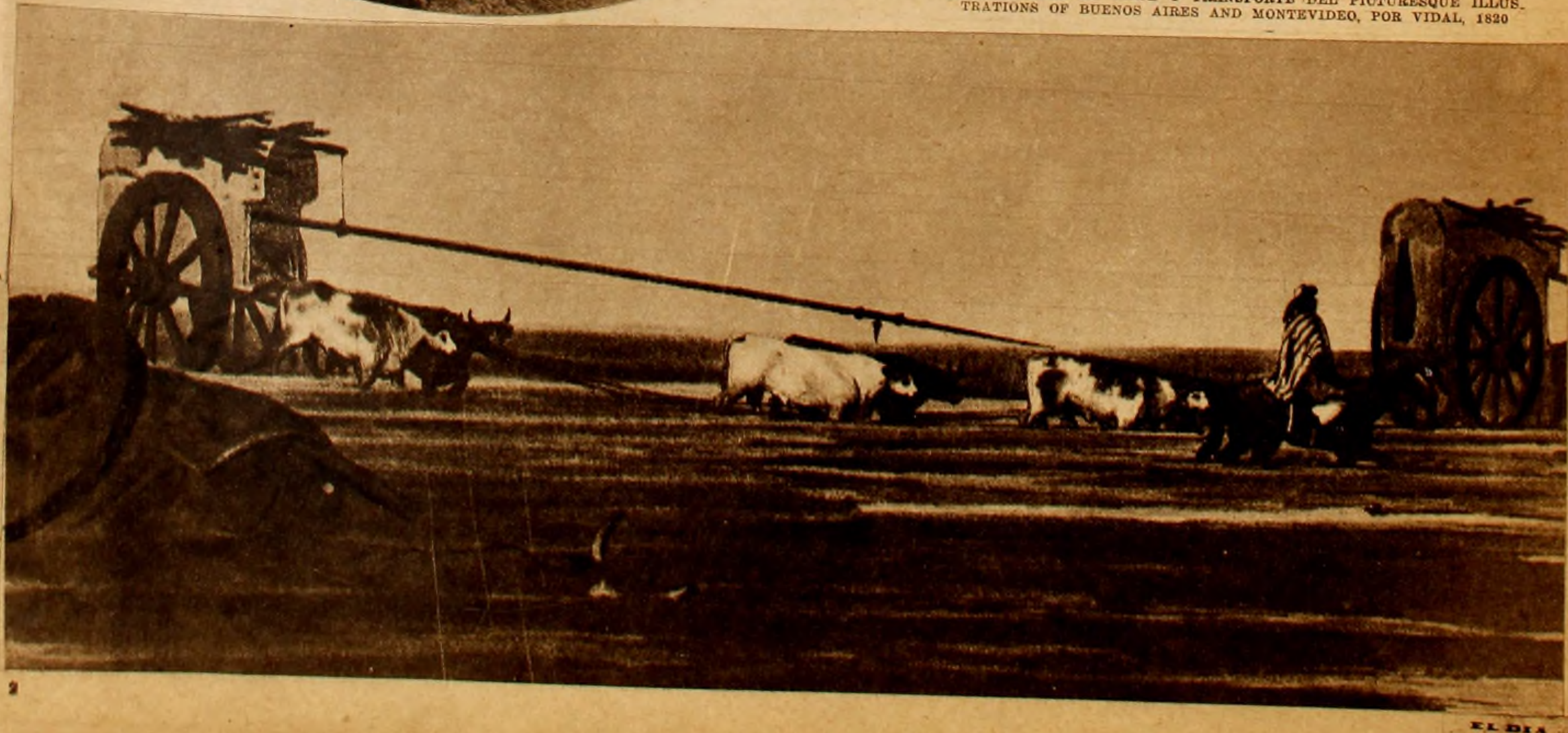


CARRETA DEL PINTOR JUAN M. BLANES, EN SU PRIMITIVA ESCUELA, DONDE APARECE LA CONSTRUCCION RUSTICA CON EJES Y MASA DE MADERA



CARRETA DE PASTO, POR JUAN MANUEL BESNES IRIGOYEN, EN 1834.

DIFICULTADES DE VIAJE Y TRANSPORTE DEL PICTURESQUE ILLUSTRATIONS OF BUENOS AIRES AND MONTEVIDEO, POR VIDAL, 1820





ALTO DE CARRETAS EN EL RIO DE LA PLATA, 1820, POR EL PINTOR ITALIANO BONATTI



MONTEVIDEO, LA PUERTA DE LA CIUDADELA Y LAS CARRETAS EN DIRECCION AL HUECO DEL SUR, SITIO OBLIGADO (DIBUJO DE ADOLFO D'ASTREL)

URUGUAY ANTIGUO

Carretas y Carretones



LOS que atraviesan hoy el territorio de la República — cómodamente tirados por una locomotora que devora kilómetros o repantigados sobre mullido sillón de auto — por carreteras que son un primor de lisas y rectas — no se detienen a pensar; como viajaban los habitantes que contribuyeron a la Independencia y a nuestro engrandecimiento.

Fácilmente se dice: el vagón y el auto han reemplazado a la carreta — sin remontarse a lo que eran nuestros caminos — sin puentes y nuestra campaña despoblada y como eran aquellos vehículos de transporte — todos de madera — sin ejes de acero, sin elásticos, sin clavos y sin hierros.



MIENTRAS EL CARRETON HACE UN ALTO EN EL CAMINO LOS PASAJEROS BAILAN LA "MEDIA CAÑA", LITOGRAFIA ARGENTINA

Apesar de todo, la clásica carreta de bueyes era el medio regular e insustituible de transporte terrestre para cargas y pasajeros y no hay episodio de nuestra historia general a la que no esté vinculada y a la que no haya contribuído con su esfuerzo.

No ha podido el avance de la civilización desterrarla en absoluto y ella se mantiene incólume en casi todo el territorio nacional.

Las primeras carretas de bueyes, fueron introducidas en América por los Españoles a fines del siglo XVI y esos armatostes con ruedas de 2 1|2 varas de alto — masas y ejes de madera — que había que untar diariamente con sebo — de allí salía una viga de siete varas que llamaban "pertigo" al que iban sujetas las "teleras" y el "yugo" al que uncían los bueyes "pertigueros" y a estos se ataban los "cuarteros".

El techo de cuero crudo de toro y los costados de juncos y mimbres. Así transportaban aquellos benemeritos carreros "picana" en mano sin arredrarse ante los pasos crecidos y "sangraderos" pantanosos — el descanso obligado de los bueyes de tiro y cambio — la "muda" próxima — el sol que quema, el polvo que ahoga — o el barro que traba — aprovechando la "fresca" para continuar viaje y en esa forma arrojaban un promedio de siete leguas diarias de marcha con una carga aproximada a las 150 arrobas, por las que cobraban precios bajísimos.



PLAZA DE LAS CARRETAS, DONDE ES ACTUALMENTE LA FACULTAD DE MEDICINA

Ocupándose de nuestras carretas Mr. Mansfield dice: "Veo en ellas el resultado de un cruzamiento entre furgones de gitano y carromatos de baño" y el viajero D. J. Miers en 1816 las encontró toscas y originales, pobres y opresivas como ejemplares del trabajo Sud-Americano", considerando en cambio que efectuar el transporte de cargas y pasajeros en esas condiciones, revelaba un indiscutible espíritu de empresa.

Caldeleugh dice que en los largos viajes el "carpintero" era imprescindible pues rara vez llegaban sanas a su destino y la gente le daba preferencia a los viajes a caballo.

Otro escritor Mr. Brackenridge, pasa por alto la cuestión estética y le llama la atención el paso de las carretas por las calles de la ciudad — perfectamente alineadas y cuyas ruedas al moverse sobre ejes de madera, hacían un ruido infernal y parecía que exhalaban quejidos, haciéndole la impresión que esa música era necesaria para carreros y bueyes, considerando que esa teoría era original de Europa, desde que en Portugal y algunas partes de España — los carros avanzan al compás de un crujido de distintos tonos, como formando coros.

El descampado conocido por Hueco de la Cruz ubicado donde hoy están las calles Reconquista, Buenos Aires y Zabala era el sitio preferido por los carreros, como paradero de las carretas que entraban de campaña y las que hacían viajes a los alrededores se quedaban por el Portón de San Pedro.

En el año de 1863, la autoridad reglamentó el tráfico y por el art. 17 "Las carretas de bueyes solo podrán entrar a la antigua ciudad con dos yuntas".

ENTRE EL MARCO DE CEMENTO, LAS TORRES DEL SEMINARIO

DESDE UNA ALTURA NUEVA

DESDE LA ULTIMA PLANTA DEL EDIFICIO EN CONSTRUCCION, CALLE 18 DE JULIO Y SANTIAGO DE CHILE, SE CONTEMPLA UN NUEVO PANORAMA DE LA CIUDAD, CON PUNTOS DE VISTA Y PERSPECTIVAS DOBLEMENTE INTERESANTES POR NUEVAS Y POR BELLAS. DAMOS EN ESTA PAGINA ALGUNAS DE LAS QUE SE ADVIERTEN DESDE LA NUEVA ALTURA



EL MONUMENTO AL GAUCHO

Una Recomendación



eficaz de Charles Farrell

El excelente astro cinematográfico Charles Farrell, uno de los hombres mimados de la pantalla, no sólo por sus condiciones de intérprete brillante sino también por sus reconocidas performances atléticas, que lo presentan ante sus millones de admiradoras como uno de los hombres más esbeltos del mundo, cuenta algo de sus métodos para arribar a las condiciones físicas que posee.

"Para los hombres de buena voluntad, sólo quiero dirigirme "en esta breve confidencia.

"Mi salud y mi físico lo debo pura y exclusivamente a la vida "sobria que llevo. Nunca he ingerido alcohol en mi vida. Fumo lo "inevitable. Diez cigarrillos por día, cuando no trabajo. Cuando "mi presencia en los "Studios" requiere un trabajo intenso no "fumo.

"Mi alimentación solamente la constituye carne asada y man- "zanas crudas. Como por lo menos diez manzanas por día. Y co- "miendo manzanas evito el beber agua en abundancia que pro- "duce inevitablemente congestiones estomacales que me impedi- "rían conservar mi training y conspirarían contra mi buena "salud.

"Si los hombres y los niños se habituaran a comer una sola "manzana por día, no existirían dispépticos. Y si ellos se ha- "bituaran a comer dos manzanas en ayunas y una de noche antes "de acostarse, entonces se arribaría a que la humanidad fuera "un tipo "standard" de hombres sanos y fuertes..."



CALLE CONSTITUYENTE Y EL GRAN MACIZO DE LA CIUDAD EXTENDIDA HACIA LAS PLAYAS



COSTA SUR, Y LAS CHIMENEAS DE LA USINA INCINERADORA. EN PRIMER PLANO LOS BASAMENTOS DEL QUE ALGUNA VEZ TAL VEZ LLEGUE A SER PALACIO MUNICIPAL



AVENIDA 18 DE JULIO, HACIA EL ESTE



EL CERRO AL FONDO, Y LA BAHIA EN SEGUNDO PLANO



AVENIDA 18 DE JULIO, HACIA EL OESTE, CON EL PALACIO DIAZ EN PRIMER TERMINO, Y SIRVIENDOLE DE CONTRASTE LA POBRISIMA EDIFICACION DE LA ESQUINA DE EJIDO, A SU COSTADO, QUE ES COMO UN RANCHERIO

Músicos uruguayos:

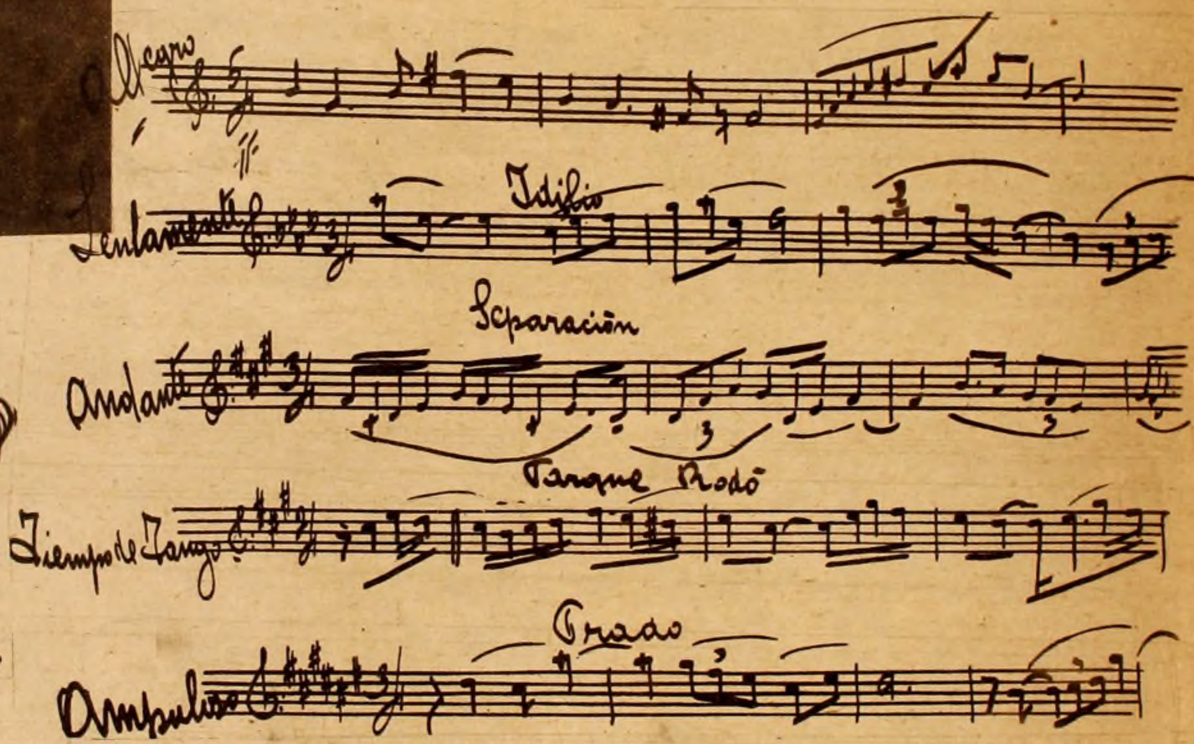
Vicente Ascone

Cantos del Atardecer — Temas de la Obra

Impresiones Sinfonicas — Parque de los Aliados



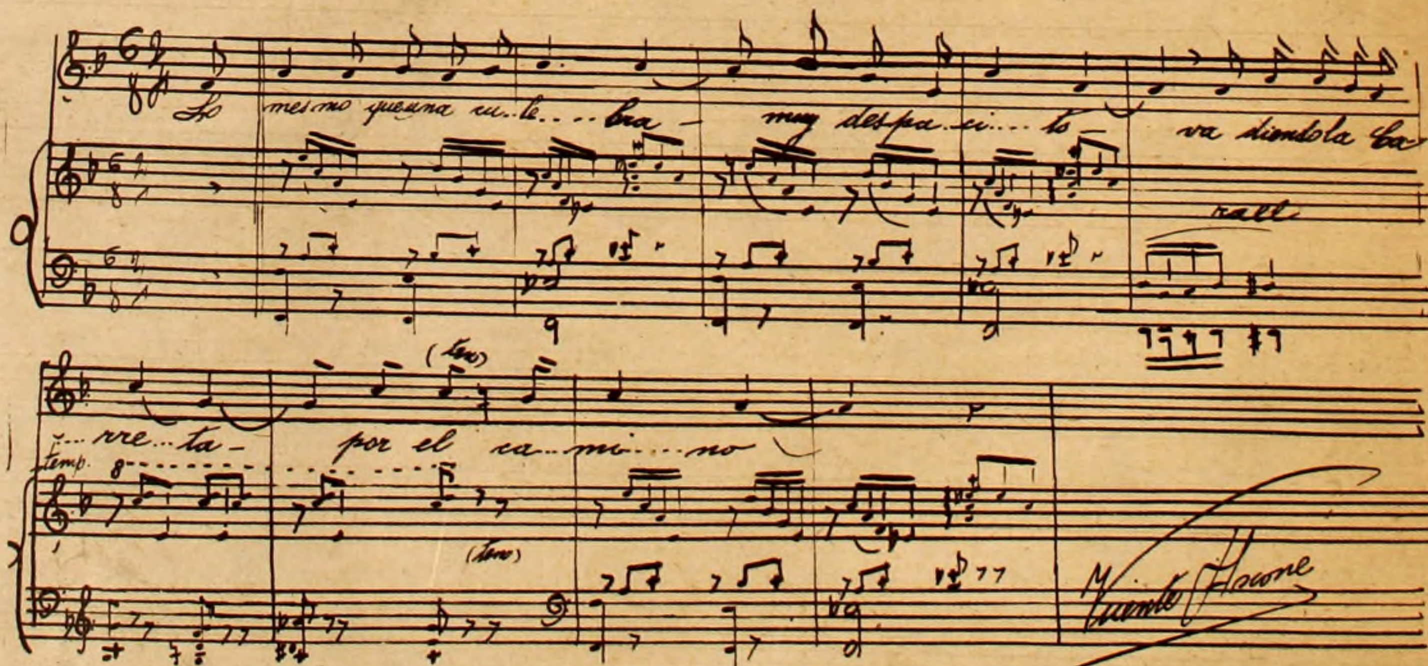




El Poema de la Carreta (Ballet)

— Huella —

argumento de Víctor Perez Petit



VICENTE Ascone nació en 1897. Realizó sus estudios con el maestro Luis Sambucetti, quien fué su profesor de composición. Más tarde, al fallecer su maestro, se hizo cargo de esta clase.

Desde su adolescencia se consagró por entero a la música. Ascone es profesor de pistón y actúa en la Banda Municipial, donde ganó, hace poco, el puesto de Sub-Director, y en la O.S.S.O.D.R.E., donde ocupa desde la fundación de este organismo, el puesto de primer pistón. En su producción Ascone ha seguido preferentemente la tendencia nacionalista o nativista, iniciada por los maestros Eduardo Fabini y Alfonso Broqua. Citamos a continuación algunas de sus más importantes obras: "Preludio y marcha de los Brahamines", estrenado bajo la dirección de su autor en el Teatro Solís; "Suitre uruguaya", estrenada en la "Casa del Arte", bajo la dirección del autor; "Farsa sentimental y grotesca", obra estrenada por la O.S.S.O.D.R.E., bajo la dirección del maestro Virgilio Scarabelli y que obtuvo el primer premio Nacional de música, otorgado por el Ministerio de Instrucción Pública, en 1927; "Paraná Guazú", ópera inspirada en el libreto del poeta Humberto Zarilli, que fué estrenada en ocasión del Centenario de la Independencia Nacional; "El poema de la carreta", ballet sobre argumento del Dr. Víctor Pérez Petit, que acaba de obtener la remuneración artística del año 1932 y que aún no ha sido estrenado. Escribió además muchas Canciones y un libro de "Veinte poemas de América" (canciones escolares), adquirido por el Consejo N. de Enseñanza Primaria y Normal.

Damos a continuación párrafos de un juicio crítico del Dr. Víctor Pérez Petit sobre su reciente producción, "Cantos del atardecer", que lleva el subtítulo "Impresiones sinfónicas".

"Cantos del atardecer", obra del maestro Vicente Ascone, premiada en un reciente concurso, es una historia de amor simbolizada en sus etapas principales en tres grandes lienzos decorativos, el "Parque de los Aliados", el "Parque Rodó" y el "Prado". La naturaleza, que vemos con nuestros pobres ojos terrenales, se ilumina feéricamente cuando la dicha aletea en nuestro corazón, o se envuelve en cendales melancólicos cuando un dolor conmueve nuestra alma. El emotivo poeta que alienta en el maestro Ascone ha sabido infundir un alma a los paisajes que evoca en su hermosa composición sinfónica. Sin procurar, en ningún momento, ser descriptivo, ni mucho menos buscar las fórmulas en desuso de la denominada "música de programa", ha logrado en los "Cantos del atardecer" sugerirnos estados de alma mediante la interpretación de los cuadros evocados. Es fácil comprobarlo.

El poema sinfónico, ya lo hemos dicho, es la historia de un amor, de una esas celadas historias de amor que se llevan muy escondidas en la entraña, — talvez minúsculas para el mundo, pero que constituyen toda la gloria y la felicidad de un hombre. Los dos amantes del poema han vivido la hora inicial de su amor, en medio de una apoteosis de oros solares, entre la pompa indostánica de las más ardientes ilusiones; luego, estrechado sus corazones por la mutua confianza y la ebriedad de la hora divina, vieron trocado el idilio romántico por el arrebato de la posesión que apaga la castidad de las estrellas con un revuelo opalescente de cantaridas; y al fin, suprema tristeza de casi todos los amores de la tierra, tras los deliquios transportes del amor que acercó dos almas, es la hora dolorosa de la separación, el momento infinitamente triste en que cada amante se aparta por su lado, siguiendo su ruta, con una lágrima en los ojos y un recuerdo inextinguible en su corazón".

Vicente Ascone ha hecho con sus "Cantos del atardecer" una de sus obras más bellas e inspiradas. Bien escrita, musicalmente hablando, su instrumentación es de una técnica moderna, sin vulgaridades ni demasías, muy correcta, rica, policromada, por momentos verdaderamente lujosa. Conociendo, como un culto maestro que es, el valor y significación de cada instrumento.

Los poetas nuevos del Uruguay:
Ester de Cáceres



A poco de iniciar Carlos Reyles sus magníficas conferencias en la Universidad, tuvimos ocasión de recoger directamente sus impresiones sobre el público que lo escuchaba con halagador silencio. El nuevo Maestro de Conferencias estaba encantado de la preponderancia del sexo femenino entre los oyentes; de la noble emulación que se ha suscitado en la mujer uruguaya, por ampliar su horizonte cultural, exteriorizado en cuanto acto de esa índole se realiza; por la inteligencia y el entusiasmo que la caracteriza en tan elevada orientación.

Y bien. Ester Correch de Cáceres (en la literatura Ester de Cáceres, simplemente), es un ejemplar típico de esa actividad femenina.

Médica, poetisa, catedrática, conferencista, es dueña, en esas aplicaciones del talento, de la conciencia exacta de la función, superada por la voluntad de cumplir el propósito con la decisión que conduce al triunfo.

Y no suponga el lector que aquellas preocupaciones intelectuales, que hasta algunos años atrás pertenecían al dominio exclusivo del varón, han modificado en algo el temperamento profundamente femenino de Ester de Cáceres. Por el contrario, parece que la crudeza de la profesión médica, por reacción del acervo espiritual, hubiese agudizado su sensibilidad estética.

De ahí los versos de "Canción", obra primigenia y de "El libro de la soledad", que acaba de ser premiado por el Jurado de Remuneraciones Literarias y Artísticas. Frescos, sencillos, puros como la linfa de una fuente, dejan una grata suavidad en el espíritu. Y si bien a veces, domina la nota melancólica, en el murmullo del manantial esta no deja nunca sabor de amargura en el corazón.

Hay algo de balbuceo en la canción de Ester de Cáceres. La expresión del sentimiento lírico suele revestir una vaguedad que no la perjudica; antes bien induce a la ensoñación, a que el espíritu ambule a la búsqueda de lo que el poeta ha creído que debe ser adivinado y no dicho.

En su trato personal, como en la producción poética, tampoco nuestra gentil compatriota se despoja de la feminidad que la hace tan atractiva. Conversa con gracejo y no hace alarde de una cultura que sabemos extensa.

Su dicción es perfecta y aunque no hemos tenido oportunidad de oirla, sabemos que aquella condición integra su mayor éxito en la cátedra que dicta en el Instituto Normal de Señoritas.

El cordial recibimiento que nos brinda la autora de "El libro de la soledad" dilata la entrada en materia; pero llega el momento del diálogo que hemos de trasmitir al público...

—¿Cuál es su concepto de la poesía?

—"Creo que debe ser la expresión más "libre y más pura del espíritu. Sencilla y "clara, con una fuerza que esté más allá de "las palabras. Expresión directa, desnuda, "que excluye todo recurso artificioso; ex-"presión personalísima, que no tiene que "ver con escuelas ni modas.

"Sé que cada uno tiene sus caminos, y "respeto todo lo que tiene fuerza auténtica "y personal; pero en mi concepto el poema "debe ser limpio y seguro, libre de todo lo "que no tenga sentido espiritual; despoja-"do — en una austeridad sostenida — de "todo lo que sea gusto de la imagen por la "imagen; debe ser música sencilla, música "interior, lograda sin esfuerzo. Por eso "para mí los más grandes poetas son los "que nos están dando su canción eterna "desde las páginas de la Biblia."

—¿Qué otras actividades tiene?

—"Tengo la felicidad de ser médico — "y digo "felicidad" porque considero a la "Medicina como la más interesante de las "profesiones, por todo lo que se vincula a "los grandes problemas humanos, por todo "lo que nos abre puertas a la comprensión "y por toda la oportunidad que nos da "de entregarnos generosamente a los de-"más... Me he ocupado de muchas otras "cosas; entre ellas la que más estimo es la "Cátedra, a la que doy lo mejor de mi alma. "Me interesa la enseñanza como una cosa "viva, como un camino más para descubrir-"se a uno mismo. La amo además porque la "siento como una obra de espíritu, bien "personal, y siempre nueva, y como una "fuerza para lograr que otros se encuentren "y se liberen.

"Pero las horas más intensas de mis días "son aquellas que doy al estudio, y que tra-"to cada vez de hacer más largas y más "plenas de conciencia. Protesto contra esa "absurda negación de la cultura y de las "fuerzas nobles de la Inteligencia, que es-"tá en moda. Creo, sí, que hay que saber re-"gresar de la Cultura, — para vivir y pa-"ra crear; — pero no se puede regresar por "caminos que no se hayan recorrido. Lo "que ocurre es que en ambientes como éste "hay escasísima cultura; y además, se con-"funde groseramente "cultura" e "informa-"ción". Cuando se tiene verdadera fe en el "Espíritu uno sabe que — a pesar de todo "el desenvolvimiento de las fuerzas intelec-"tuales — la Intuición ha de sostenerse, "siempre libre, fresca y clara."

—¿Cómo prepara su trabajo literario?

"—"Preparar" no es la palabra. Pero si he "de usarla — para entendernos — le diré que "preparo" siempre y nunca. Mi canción se ex-"tiende a lo largo de toda mi vida; todos los "instantes son de una búsqueda terca de mi "verdad interior. Así, cuando llego a escribir "un poema — aunque ha habido todo ese tra-"bajo continuo y un poco indirecto — tengo "la sensación de que el poema ha sido creado "expontáneamente. Tan difícil es hablar de ese "proceso, y decirlo con palabras, que un día "me sorprendí al leer una frase de Schiller, "en que él decía — tan bien! — cómo nacían "sus poemas: "La sensación tiene lugar en mí "al principio sin objeto determinado y claro; "éste se forma después. Una disposición mu-"sical del espíritu precede, y a ésta sigue en-"tonces en mí la idea poética". Es un poco "así como nacen mis poemas. Quizás, en par-"te por eso, casi nunca los modifico ni los "trabajo; lo único que he hecho a veces ha "sido quitarles aquellas expresiones que me "parecían de poco contenido espiritual, para "purificarlos más — aunque en este deseo de "claridad y sencillez haya tenido que renun-"ciar, a veces, a palabras o imágenes por las "que aun sentía apego.

—¿Tiene algún otro libro para publicar?

"—Tengo varios poemas para un libro que "llamo "Poemas de mi Desierto". Pensaba "además editar un trabajo sobre "La poesía "de Juan de la Cruz", otro sobre "María "Eugenia Vaz Ferreira" y algunos otros en-"sayos de un libro. Tengo además una glosa "sobre Francisco de Asís. Si todo esto se "sigue sosteniendo hasta que llegue la opor-"tunidad de publicarlo, los libros aparecerán. "Si no, he de sacrificarlos, pues mi única "preocupación es estar en paz con Dios y con "mi alma...

Hemos abordado luego otros temas afines que Ester de Cáceres ha desarrollado con elegancia, pero el perfil de estas notas nos obliga a dejarlos para otra oportunidad...

Ricardo Escuder C.



Poema de mi Desierto

Viento del desierto
Es mi esperanza!

Viento del desierto
Son mis palabras!

Corazón del desierto
El corazón de mi Canto.

Ester

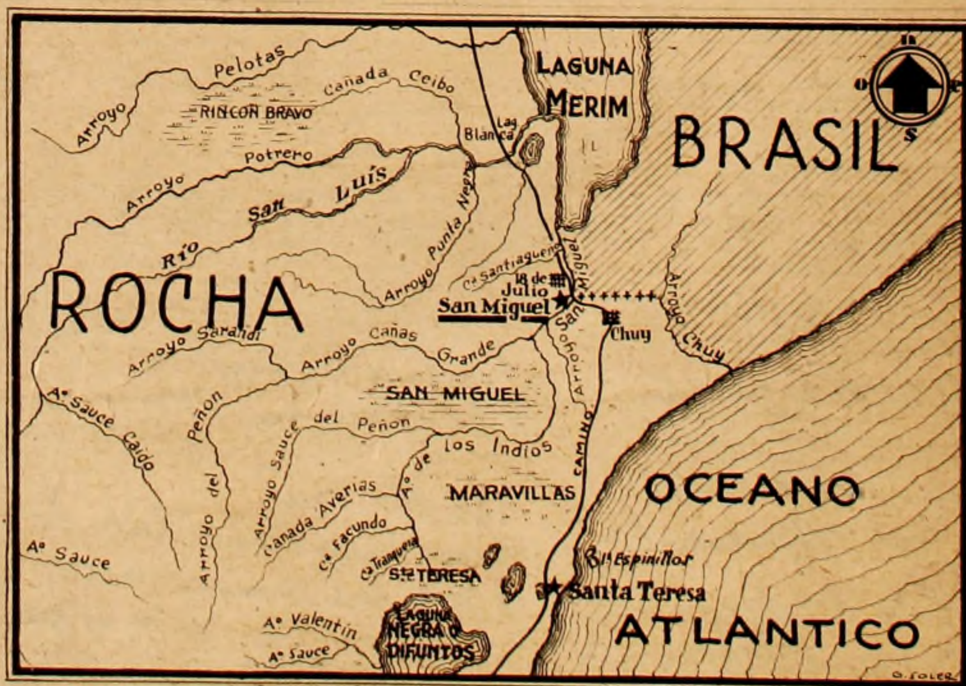
Junto a tu sombra
Camina mi voz

Temblorosa
Como una llama del Cielo
Se hace un camino nuevo
en tu silencio
Mi canción.

Junto a tu sombra
Camina mi voz.

Ester





Pelotas
Cañada Ceibo
Arroyo
RINCON BRAVO
Arroyo Potrero
Río San Luis
Arroyo Punta Negra
Lag Blanca
LAGUNA MERIM
BRASIL
ROCHA
Cª Santiagueño
18 de Julio
San Miguel
Arroyo San Miguel
Chuy
Arroyo Chuy
Arroyo Sarandí
Arroyo Cañas Grande
SAN MIGUEL
Aº Sauce Caído
Arroyo del Peñón
Arroyo Sauce del Peñón
Aº de los Indios
MARAVILLAS
CAMINO
OCEANO
Cañada Averias
Cª Facundo
Cª Tranquera
Sta TERESA
Aº Sauce
Aº Valentín
Aº Sauce
LAGUNA NEGRA O DIFUNTOS
Santa Teresa
ATLANTICO
G. SOLER

Las ruinas de SAN MIGUEL

por Emilio Trías Du Pré

ESTAS piedras seculares e históricas, que desde la última cima de las Sierras de San Miguel ruedan lentamente, entristecen el ánimo. La "buena madre", al decir de Goethe, no consiente que la traicionen. Y cuando el espíritu pierde su influencia ante los elementos primordiales a los que ha dado ordenación y forma, para engendrar la vida, la naturaleza vuelve a recobrar sus dominios y arrasa la obra del hombre con una trágica y desconocida finalidad.

¡Y estas ruinas son tristes! La vida espiritual se ha alejado de ellas y la materia inconsciente y bruta se manifiesta en las malezas destructoras y en las alimañas amenazantes. ¡Cruceras, chircas y yuyos se han adueñado del fuerte de San Miguel!

Jalón angular de las ambiciones conquistadoras en el caos del nuevo mundo, fué construído este castillo por el genio lusitano, y desde su elevada que estratégica posición domina visualmente la extensa zona de allende la laguna Merin, hasta la fortaleza de Santa Teresa: avanzada de las miras del rey de Portugal. Pero esta construcción militar, cuya fábrica admira aún, no pudo ante la embestida intrigante de la diplomacia y de poco sirvió a sus fines guerreros. No fué el cañón ni la pólvora los que derribaran sus piedras bochas, ni ante apuestos caballeros que se abatiera su castellanía, sino ante la negligencia y la desidia, ante el abandono y la indiferencia fué que se desplazaron sus piedras y sillares, desequilibrándose la estática armonía que le diera el arquitecto creador. Perdida su utilidad militar quedaba en pie la obra arquitectónica, pero no tuvo el apoyo de los hombres posteriores ni la simpatía y comprensión de los gestadores de la patria.

Arte es la arquitectura que equilibra la lucha entre la voluntad creadora del espíritu y la necesidad de la naturaleza y en su expresión de forma combinando la resistencia con el peso de los materiales, le da vida a la materia utilizada para que actúe con sus propias fuerzas. Y cuando a esa materia le falta el espíritu que le diera el artista, se apodera otra vez de ella la naturaleza para reintegrarla a sus entrañas y mezclarla en el ritmo cósmico.

La huella del hombre ha desaparecido del fuerte de San Miguel; no se le ve, ni siquiera en su afán destructor. Huyó de las ruinas. Y libradas a sus propias fuerzas quedaron estas piedras desamparadas y tristes, coronando el último diente de la Sierra en un informe y trágico amontonamiento.

EMILIO TRIAS DU PRE




DESFILADERO EN EL SEGUNDO CERRO


CAMINO DE CORNISA EN EL SEGUNDO CERRO

LOS CERROS DE AREQUIPA
(Dpto. de Lavalleja)


UN DESFILADERO EN EL PRIMER CERRO


LOS CERROS DE AREQUITA VISTOS DESDE EL CAMINO A MINAS



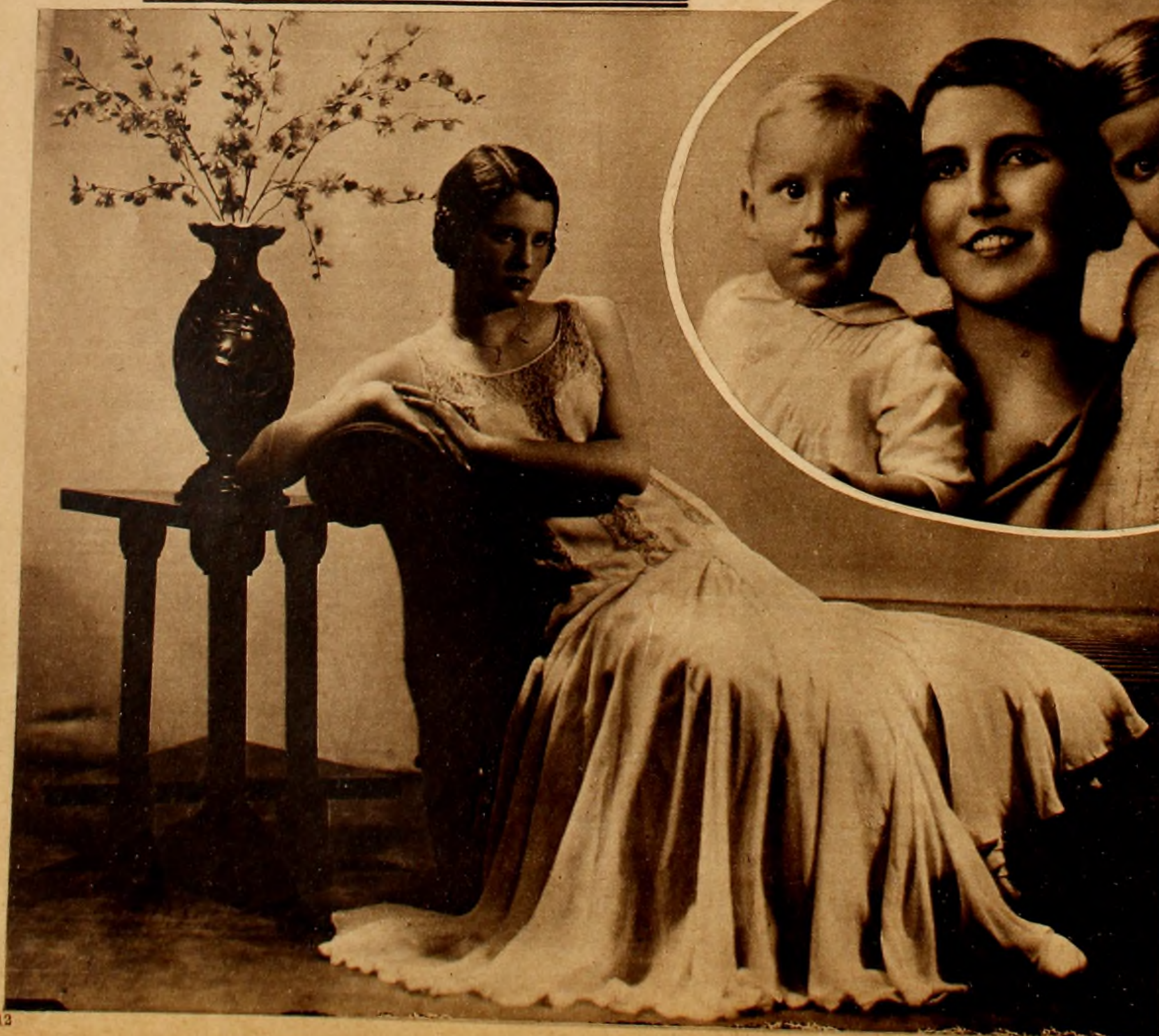
PERSPECTIVA DESDE LO ALTO DEL PRIMER CERRO. EL VALLE DEL SANTA LUCIA, CON EL RIO BRILLANTE EN LONTANANZA



MARAVILLOSAS DECORACIONES DE PIEDRAS GRISES, ROJIZAS Y VIOLADAS

SOCIALES

Sta. Hortensia Brito Rucker.





Señora: Mercedes Cardoso de Butler y sus niños Julio y Mercedes.



Sta. María Elfrides Henestrosa

fotos de Marchese



FREDRIC MARCH

NACIO EN RACINE, NO DICE LA BIOGRAFIA EN QUE AÑO, PERO SI EL DIA: 31 DE AGOSTO. TIENE UN METRO CINCUENTA DE ESTATURA, OJOS CLAROS, PELO CASTAÑO. ES CASADO CON FLORENCIA ELDREDGE, SI ES QUE DESDE ANTES DE AYER, EN QUE SE ESCRIBIO ESTA NOTA, NO SE HA DIVORCIADO. TRATANDOSE DE ARTISTAS DE CINE, BIEN PUDIERA SER QUE SI.

SU PRIMER EMPLEO FUE LA DE TERCER SUSTITUTO PARA "DEBUREAU". LUEGO HIZO PEQUEÑOS PAPELITOS EN UNA COMPAÑIA DE DAYTON, EN OHIO. RECORRIO VARIOS TEATROS, HACIENDO DRAMAS, Y AL FINAL DE UNO DE ELLOS, SE CASO CON FLORENCIA ELDREDGE. NO QUISO SER ACTOR DE CINE HASTA QUE EL CINE EMPEZO A HABLAR.

EN EL OTOÑO DE 1928, SE TRASLADO A LOS ANGELES; Y POCO DESPUES, HABIENDO REPRESENTADO "LA FAMILIA REAL" EN EL TEATRO BELASCO, RECIBIO DE LA PARAMOUNT LA PROPUESTA PARA INTERVENIR EN "EL PELELE", PELICULA HABLADA. ACEPTO, ENTRANDO DEFINITIVAMENTE EN LAS PELICULAS HABLADAS. CONTRATADO A LARGO PLAZO, INTERVINO EN GRAN NUMERO DE FILMS PARAMOUNT: LA LOCA ORGIA, EL CRIMEN DEL ESTUDIO, CANDILEJAS Y NECIOS, ME VOY A PARIS, CELOS, EL ESCENARIO DEL MATRIMONIO, SARAH E HIJO, LA FASCINACION DEL BARBARO, PARAMOUNT DE GALA, LA INCORREGIBLE (VERSION INGLESA), LAUGHTER (EL BURLADOR), HONOR ENTRE AMANTES, EL ANGEL DE LA NOCHE, LA REAL FAMILIA DE BROADWAY, VIDA NUEVA, EL HOMBRE Y EL MONSTRUO, MERRILY WE GO TO HELL (CONTENTOS NOS VAMOS AL INFIERNO), EL SIGNO DE LA CRUZ, EL MAS AUDAZ.

EN SUS ACTIVIDADES DEPORTIVAS DE ESTUDIANTE, MARCH SOBRESALIO OCUPANDO EL CARGO DE MANAGER DEL TEAM DE FOOTBALL, Y GANANDO PUESTO DE MIEMBRO DE LA SOCIEDAD HONORARIA "HARESFOOT" Y DE LOS CLUBS QUE YA HEMOS MENCIONADO.

ESTA INCLUIDO EN LA PRODUCCION EN PREPARACION, COMO PRIMERA FIGURA DEL GRAN FILM PARAMOUNT EL AGUILA Y EL HALCON



Tijeretazos: Psicología Masculina

CHEZ Fedrá. Salón geométrico-impresionista. Decoración en espirales, butacas circulares, alfombras cubistas, araña cónica, etc. Una orquesta, desde la media luz del *hall* agotó ya un ecléctico *pot-pourri* musical. Debussy, Stravinsky, Albéniz, Falla, Filiberto, De Caro, etc. En este instante ejecuta un tango "malevo y compadrón" que el ambiente ultra chic en seguida espiritualiza. Las damas, compenetradas de la importancia del momento actual, canjean la discreción y el recato que reservaban para la próxima misa de once. Fuman como parisienses, cuchichean como andaluzas y se "despellejan" entre sí como verdaderas criollas que son.

Madama Fedrá, con gestos "mussolinescos", imparte instrucciones a media docena de "vegetales maniquíes vivants". Cada palabra va rubricada por los diez haces de su grueso *pendantif*, que, enroscado a su robusta garganta, da la impresión de una fina rama de helechos ceñido al tronco de una maciza y velluda palmera.

PERSONAJES

El señor del pelo cano, de pie, un poco detrás de su mujer, limpia sus lentes con insistencia de aburrido.

Ella, echada en una butaca, traga marrones-glacés como si fuesen granos de uva.

El señor del chaqué monta un cigarrillo en su anémica boquilla de ámbar, mientras con el rabillo del ojo persigue las evoluciones de *mademoiselle* Bebé, *partenaire* de madama Fedrá.

Su mujer, impertinentes en mano, fisgonea lo que se mueve detrás de la cortina de *pelouche bleu d' Orient*.

Madama Fedrá, en medio de la circunferencia reluciente del complicado parquet, tras un laberíntico exordio en donde mezcla los últimos giros de la moda actual con el plasticismo griego y cierta influencia fenicia, da dos palmadas con la teatralidad de un prestidigitador.

Las cortinas de *pelouche* se descorren y las modelos inician un desfile de pasarela. Comentarios, excitaciones, pequeño revuelo. Madama Fedrá va, de clienta en clienta, deslizando sabias y oportunas estocadas.

La mujer del señor del chaqué (*a éste*). — Oye, ese modelo "du diable" es exquisito ¿Qué opinas tú?

El señor del chaqué (*2 años escasos de matrimonio*). — Regular.

La mujer del señor del pelo cano. — Mira, esa "robe du diable" resulta deliciosa, ¿verdad?

El señor del pelo cano (*con la filosofía de tres lustros de coyunda marital*). — ¡Deliciosa!

(*Por sobre los hombros de ambas mujeres, los maridos cambian una mirada de amable solidaridad*).

Madama Fedrá (*al oído de la mujer del señor del chaqué*). — Le recomiand an secret el ensemble de crespón acegó. Se una "trouveille" que resegvé para madam.

La mujer del señor del chaqué (*agradecida hasta la emoción*) — ¡Oh, gracias!

(*Madama Fedrá, con astucia francesa, repite el juego en el oído de la mujer del señor del pelo cano*).

La mujer del señor del pelo cano (*con la experiencia de la que se ha "quemado" ya varias veces*). — Lo veré con atención. Gracias.

La mujer del señor del chaqué (*agitada*). — Fulano, Fedrá me reserva una primicia. Lo dejará barato con tal de que yo lo luzca. (*Con falsa modestia*). Dice que soy la única que lo sabrá vestir.

El señor del chaqué. — ¿Cuánto vale? Estas primicias suelen resultar un disparate.

La mujer del señor del chaqué. — ¡No empieces, por favor!

El señor del pelo cano (*que ha oído el diálogo, mira al del chaqué con la amorosa comprensión de un padre. A su mujer, en voz baja*). — Querida, una noticia. La "trouveille" de la tarde es el modelo salmón de la derecha.

Su mujer (*ducha en estos "fraudes" conyugales*). — Lo tendré en cuenta, querido.

(*Las modelos se van y vuelven con otras ropas. Un susurro se expande como zumbido de abejas*).

El señor del chaqué (*aprovecha la confusión y se acerca al señor del pelo cano, a quien ofrece un cigarrillo*). — ¡Tabaco turco auténtico!...

El señor del pelo cano (*con verdadera pena*). — ¡Cuánto lo lamento, caballero! ¡El tabaco turco me ataca los nervios hasta el paroxismo. (*Saca un pastillero*). Una tableta de menta?

El señor del chaqué. — No, muchas gracias. (*Pausa. Con hipocresía*). ¡Qué bien ~~se está~~ aquí!

El señor del pelo cano (*más aún*). — En efecto, divinamente (*Pausa prolongada*). Desde luego, el señor es nuevo en estas incursiones.

El señor del chaqué. — ¡No tanto! ¡No tanto! (*Con malicia*) Desde el matrimonio, sí; pero antes...

El señor del pelo cano (*socarrón*). — Antes también las hacía, pero al pie de las facturas solamente, ¿no?

El señor del chaqué (*un poco corrido*). — Sí... este... digo, no.

El señor del pelo cano (*suspirando*). — ¡Todos lo hemos hecho, amigo !¡Deliciosas locuras!

El señor del chaqué. — Usted, por lo visto, ya es experto en estos gajes...

El señor del pelo cano. — Quince años firmes. Lo suficiente para haberme desprendido de esa epidermis blanda, tan al paladar de estas astutas dueñas de magazines.

El señor del chaqué (*con despecho*). — Como la mía, ¿no?

El señor del pelo cano. — Como la suya, ahora. Pero ya se hará costra a su tiempo. Por otra parte, yo afirmo que un marido que no conoce estos entretelones femeninos carece del cincuenta por ciento de esa psicología experimental tan necesaria para el buen desempeño conyugal.

El señor del chaqué (*interesado*). — ¿Usted lo cree así?

El señor del pelo cano. — Con convicción. (*Confidencial*). Voy a hacerle una revelación. Recién casado, como es lógico, me rebelé, como usted y otros muchos, contra esta humillante y poco varonil tarea de recorrer costureras con mi mujer. ¡Grave error, amigo mío! Efervescencias de un exagerado amor propio juvenil! Mi hogar era entonces un desquicio. Los gastos cada vez más exorbitantes, las reyertas más continuas y, lo que es peor aún, las desavenencias no fueron en materia de trapos solamente, sino en todos los planos de la vida diaria. Cada día la nebulosa se extendía más. Lo que yo hacía para halagarla, ella lo interpretaba hostilmente, y viceversa. Por fin, un día, tras mucho meditarlo, transé, claudiqué, como usted guste. (*Pausa*).

El señor del chaqué (*suspenso*). — ¡Ajá! Continúe.

El señor del pelo cano. — A partir de ese día fué cuando comencé a conocer a mi mujer. La acompañé uno, dos, tres veces. Jamás hubiese creído que en este ambiente es donde el alma femenina se despoja de sus falsos ropajes y se muestra desnuda, tal cual es. (*Pausa*): Pescándola "desarmada", sin defensas molestas, pude compenetrarme fácilmente de sus debilidades y defectos. Con habilidad, logré complicarme en este difícil enredo modisteril, y, aunque ella no creía, yo soy quien se impone constantemente.

El señor del chaqué (*maravillado*). — ¿Es posible?

El señor del pelo cano (*cordial*). — ¡Y tan posible! La mujer es más simple de lo que se imagina, amigo mío. Todo ese ornamento de que se reviste es sencillamente espectacular. Papel dorado prendido con alfileres. ¿Leyó usted a Sthendal?

El señor del chaqué (*consternado*). — No.

El señor del pelo cano (*paternal*). — Bueno, amigo. Cuando alguna mujer le resulte complicada, siga este consejo: Acompáñela hasta aquí y lea un poco a Sthendal.

El señor del chaqué. — ¿Algún ex modisto de fama?

El señor del pelo cano (*compadecido*). — Sí, algo de eso hay.

El señor del chaqué (*con sinceridad*). — ¿Usted cree, de modo que estas funciones no menoscaban nuestra dignidad masculina?

El señor del pelo cano. — ¡Qué disparate! Sostengo que el que no la practica es un necio.

El señor del chaqué (*aliviado*). — Gracias. Me ha sacado de una duda incómoda.

El señor del pelo cano. — No vale la pena. De aquí unos años, nutrida su psicología actual, computará usted los beneficios.

(*Las mujeres de ambos les hacen señas para que se acerquen*).

El señor del chaqué. — Un momento, señor. ¿Y cómo se las compone usted para comprar lo que quiera?

El señor del pelo cano (*con suficiencia*). — Ahí salen a relucir mis quince años de aprendizaje. Habilidad, penetración y tacto. (*Le hace una señal de despedida con la mano*).

La mujer del señor del chaqué a esto. — Queridito, me quedo con el "ensemble" de crespón acero. Una pichincha verdadera: 300 pesos.

La mujer del señor del pelo cano. — Tu consejo me fué valiosísimo, querido. Verdaderamente el modelo salmón es lo chic del momento. Y una bagatela: 200 pesos apenas. (*Por la otra*). — Esa tonta se clavó con el anzuelo de la primicia.

El señor del pelo cano (*satisfecho*). — Un disparate, seguro.

La mujer del señor del chaqué (*para resaltar su compra*). — ¡400, creo, no sé bien!

El señor del pelo cano. — ¡De la que me salvé. (*Le hace señas al del chaqué, como diciendo: ¿Ha visto amigo? ¡Embrómese, por zonzo!*)

La mujer del señor del pelo cano (*deslizando al oído de madama Fedrá que revolea como un buitre satisfecho*). — Ya sabe, madama, en la factura deben figurar doscientos. El resto va aparte.

Madama Fedrá. — Compregdido. Como de costugbre. Vaya tranquil. Au revoir!

La mujer del señor del pelo cano. — Hay que saber defenderse, pues estos hombres no entienden razones. Son muy egoístas. (*Alto*). ¿Vamos, querido?

El señor del pelo cano (*al del chaqué que se le acerca*). — Adiós amigo y no olvide mi consejo. ¿Ha visto usted? ¡Yo siempre sé esquivar los golpes!

(*Se aleja erguido y triunfante*).

JOSEFINA CROSA

ILUSTRACIÓN DE VALDIVIA

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

LA VOLUNTAD DE LOS DIOSES



























Silueta de Primavera

APUNTES DEL NATURAL, POR VERNAZZA







